

# La primer amante de Carlos Gardel vive en Madrid y nos cuenta...

## Luto en el Bandoneón

Si lectora querida...; el bandoneón está de luto... ¡Ha muerto el divo del tango!, el gaucho que hizo suspirar de amor y melancolía a tantas mujercitas de hoy.

Con su nueva pasión caminaba hacia la felicidad —según dijo antes de embarcar en el «F. 31»; pero le salió al paso la muerte.

Allá en Colombia, entre un informe montón de maderas rotas y alambres retorcidos, que parecía simbolizar una guitarra deshecha tras una noche de juerga, quedó el cuerpo del infortunado cantador de tangos...

Los teatros guardarán un minuto de silencio por el artista, que tanto lloran las mujeres de América del Sur... y de tantas provincias españolas.

Hay pena en los corazones románticos y tristeza en los *cabarets*. Hoy las orquestas argentinas sonarán con tonos lúgubres... El bandoneón está de luto, porque ha muerto Carlitos Gardel.

Gardel tenía una nueva pasión: la señora L. F., esposa de un rico negociante de Montevideo, que enamorada del artista se presentó en su casa— Carlos Gardel tenía tres domicilios: Buenos Aires, Montevideo y Tolosa (Francia)— dispuesta «a todo», y le hizo una escena:

—He sabido que te marchas...

—Si— respondió el artista—. Voy a *filmar* una nueva película...

—Me voy contigo...

—Pero si pienso estar aquí dentro de dos meses... Más que a tí me duele esta separación...

—No puedo estar tanto tiempo sin verte —gimoteó ella mimosa—. ¿No sabes lo que te quiero?

Un timbrazo cortó el idilio que comenzaba; y hasta los dos amantes llegaron las voces del criado, que discutía con alguien en el vestíbulo.

—Mi marido— gritó la señora L. F.— Escóndeme en algún sitio o nos mata a los dos.

El momento de confusión lo resolvió la vieja criada que cuida de la casa de Gardel en sus largas ausencias y que estaba casi habituada a sucesos semejantes.

—Pase a mi habitación, señora.

Después, lo de siempre: un hombre celoso, con los ojos desorbitados, que irrumpe en la habitación.

—¿Es usted un canalla! ¿Donde está mi mujer? La he visto entrar aquí.

—Yo no conozco a su mujer —replicó Gardel—. Está usted equivocada.

—¿Dónde está mi mujer?

—Y yo qué sé.

—¡Abra esa puerta!

—No puedo. Esa habitación es de una señora respetable.

—Las palabras de siempre. Abra, o le pego un tiro. ¡Ahí está mi mujer!

Y, al abrir la puerta, apareció la vieja criada, vestida con un camisón de seda.

—¿Qué pasa Carlos? ¿Por qué me molesta este señor?

**Volaba hacia la Felicidad...**

El pobre marido balbuceó una excusa, y volviéndose a Gardel, le espetó:

—Perdone. La fama de conquistador me ha llevado hasta dudar de mi mujer. Creí que era usted un Don Juan; pero he comprobado que no es más que un seductor de ancianas.

Y salió de la casa, escoltado por la risa de su mujer, que se abrazó a Gardel, diciéndole:

—¿Verdad, amorcito, que ya no nos separaremos nunca?

—Sea lo que tú quieras... Eres mi gran pasión y mi última aventura. ¡Volamos hacia la felicidad!

Cuando los dos amantes ascendieron por la escalerilla del avión, estaban muy lejos de sospechar la triste confirmación que iban a tener las palabras de Gardel: «Serás mi última aventura.»

El «F. 31» llegó a Colombia, con su pasaje completo. Aterrizó en el aeródromo de Playa Herrera, en Medellín, para que almorzara el pasaje. Y al despegar con dirección a Carli, surgió la catástrofe: una ráfaga de aire estrelló contra el «F. 31» a otro aparato, el «Manisalle», que aterrizaba en aquel momento.

Fué el choque tan espantoso, que los dos aviones comenzaron a arder, carbonizando a diez y nueve personas entre las que estaban Carlos Gardel y la señora L. F.

Los dos amantes volaban hacia la felicidad; pero les salió al paso la muerte.

## Gardel, el Cine y el Amor...

En Madrid vive una mujer, que frecuenta el Café Pidoux, y a quien apodan la *Gardel*, Antiguos conocidos, jamás me interesó hasta ahora el origen del sobrenombre...

—A mí me llaman así porque fui la primera amante de Gardel—dice—. Le conocí «allá», cuando Carlos no era más que un *pibe* que cantaba «por gusto» y para los amigos, a las horas de discernir en los *cabarets*. Entre un tango y una *vidalita* me mintió amor. Entonces, él no tenía oficio, ni más tesoro que su voz, a la que no prestaban gran atención los empresarios...

—¡Que felices fuimos!—añora—. Eramos dos chiquillos, sin un centimo, pero con un gran cariño. Empezó a cantar en la radio, en los teatros baratos, en los cafés... Su primera actuación lejos de Buenos Aires fué en Montevideo, donde le aplaudieron mu-

# ¿Qué hay que pensar de la televisión?

En el prefacio de la novela «Mlle de Maupin», de Gautier, se cuenta la divertida historia de aquel barbero que colgó en su tienda el rótulo «Mañana se afeitará gratis». Naturalmente, el cliente, atraído por esta oferta, venía al día siguiente encontrándose con el mismo escrito.

La televisión nos hace pensar en esta historia. Desde hace tres o cuatro años nos la prometen para mañana. Lejos está de nuestra idea criticar a los investigadores ni negar los incontestables progresos acometidos. Sin embargo, es preciso reconocer que, por desgracia, estamos aún muy lejos de la implantación comercial de este sistema.

## La Televisión y la Prensa

A consecuencia de las publicaciones efectuadas en la prensa diaria y técnica, la inmensa mayoría de los radioyentes españoles se han figurado ya que desde mañana podrán recibir a domicilio a Celia Gámez o al Presidente de la República, y con la misma inocencia creen que para llegar a eso bastará comprar el receptor necesario en la tienda de electricidad de la esquina, al igual que se puede adquirir un receptor de radiotelefonía,

pero no le pagaron. Tuve que empeñar una sortija para poder regresar al Plata. En 1925 vino a España a probar fortuna, y trabajó en el Teatro Apolo, de Madrid... No gustaron mucho los tangos; su actuación artística pasó sin pena ni gloria; pero las mujeres se enamoraron de él, y me lo robaron. Una noche, después de una bronca horrible, dijo: «Te he querido mucho, pero hoy me estorbas para mi carrera... Compréndelo.» Y lo comprendí. Sin un reproche, sin una lágrima, lo dejé marchar, quedándome aquí sola, a merced del destino.

—¿Y después?

—Después, mientras él trabajaba en los escenarios, yo..., a pesar de todo, seguí amándole. Es el único hombre que ha dejado huella en mi vida... La noche del estreno en Madrid de *Luces de Buenos Aires*, su primera película, mientras el público, casi todo mujeres, aplaudía frenético, a mí me tuvieron que sacar desmayada, porque me hacía «mal» su voz y su figura. Estaba tan cerca de mí y tan lejos... Lo mismo me sucedió con *Melodía del Arrabal*, con *Tango de Broadway* y con *Cuesta abajo*... ¡Pobre Carlos!...

## El Entierro

El 25 de Junio quedó enterrado en el cementerio de Medellín el célebre cantador, cuyo féretro iba totalmente cubierto de flores y seguido por centenares de mujercitas de todos los países, que durante la noche habían dado «guardia de amor» a su ídolo.

Las campanas de las iglesias tocaron a muerto durante varias horas con tañidos que llegaron hasta muchos corazones femeninos de España y de América, hoy tristes y llorosos porque ¡ha muerto el divo del tango!

Federico Fellu

y aún existen otros muchos que, equivocadamente por cierta publicidad, creen que al aparato de radio actual se le podrá agregar una toma para televisión, al igual que se conecta un pick-up o un altavoz suplementario.

## La Televisión actual

No hablemos de las experiencias hechas en este momento en Francia. Constituyen en realidad la televisión de hace dos o tres años y no dejan de ser ensayos. Hablemos de los más recientes sistemas en experimentación actualmente en Alemania e Inglaterra.

Estas emisiones, que podemos calificar de «obra maestra», permiten prácticamente obtener una imagen de 24 centímetros de lado con regular claridad, desde luego inferior a la de un cine de aficionados, y ellas se emiten en longitud de onda de 6 metros aproximadamente, y no se pueden utilizar más que en un radio de una docena de kilómetros alrededor de la emisora.

Su longitud de onda obliga al empleo de un receptor especial muy complicado, y, naturalmente, no puede utilizarse un receptor cualquiera ni aún con un adaptador. A título de indicación señalaremos que el receptor recomendado por un especialista alemán, M. Mantred von Ardenne, lleva aproximadamente 20 válvulas. ¡Es todo un programa! A esto es preciso añadir el indispensable tubo a rayos catódicos, elemento frágil y costoso que necesita para funcionar tensiones de 4 a 5.000 voltios; es decir: igual a la empleada en Nueva York para electrocutar a los condenados a muerte. Naturalmente que hace falta como complemento un segundo receptor más sencillo para la recepción del sonido.

## Resumen

En realidad la televisión o, mejor dicho el telecinema actual está caracterizado por los siguientes hechos:

a) Muy débil alcance. La emisión no puede cubrir la aglomeración de una población de regular importancia. No hay que contar siquiera con recibir estas emisiones en los barrios extremos de una gran ciudad.

b) Necesidad de otro receptor para sonido. Así pues preciso es confesarlo. Todos esos artículos que pomposamente se publican en periódicos y revistas se refieren a experiencias de gran interés, sin duda, pero de las que no se debe abusar para anunciar al gran público, ajeno por completo a estas cuestiones, que la transmisión de imágenes animadas está resuelta.

c) Necesidad de tener para la visión una instalación complicada, frágil y enormemente costosa.

En realidad la televisión no tiene permiso todavía para salir del laboratorio.

J. R. S.